

Inteligencia mexicana

El Cisen no está diseñado para realizar operaciones encubiertas, de asalto o de propaganda, dice el autor. Tampoco es global como la CIA, pero necesita de cirugía mayor.

TEXTO: ENRIQUE BERRUGA FILLOY

El problema más generalizado de los servicios de inteligencia en todo el mundo es que los gobiernos para los que trabajan no les hacen caso. Su función primordial es la de obtener y analizar información. Una vez procesada se lleva a las instancias de gobierno que, al menos en teoría, deberían emprender acciones para desactivar células terroristas, dismantlar organizaciones criminales o interceptar contrabando de materiales o tecnologías peligrosas.

Sin embargo, las instituciones de inteligencia se quejan continuamente de que someten a su personal a grandes riesgos –como es el caso de los espías encubiertos– y al final es muy pobre la respuesta que obtienen de las autoridades operativas. No hay razón para suponer que este mal generalizado no aqueje también al Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) de México.

El último director de la CIA, George Tenet, acaba de publicar un

largo volumen dedicado a documentar la manera que su organización prendió los focos rojos desde 1998 sobre las intenciones de Al Qaeda de perpetrar actos terroristas en contra de intereses norteamericanos. Narra con lujo de detalle cómo en junio de 2001, menos de tres meses antes de los famosos ataques aéreos sobre las Torres Gemelas, convocó a una reunión urgente en la Casa Blanca, para alertar al gobierno de que las acciones de Al Qaeda eran “inminentes”.

No es claro si le creyeron a medias o si a fuerza de repetir estos mensajes de advertencia comenzaron a tildarlo de alarmista. Lo que sí queda documentado es que no se puso en operación un plan de contingencia: de otra suerte la fuerza aérea podría haber derribado a los aviones que se impactaron contra el Pentágono y la segunda torre del World Trade Center. Cabe recordar que pasó más de media hora entre el primero y los ataques subsecuentes.

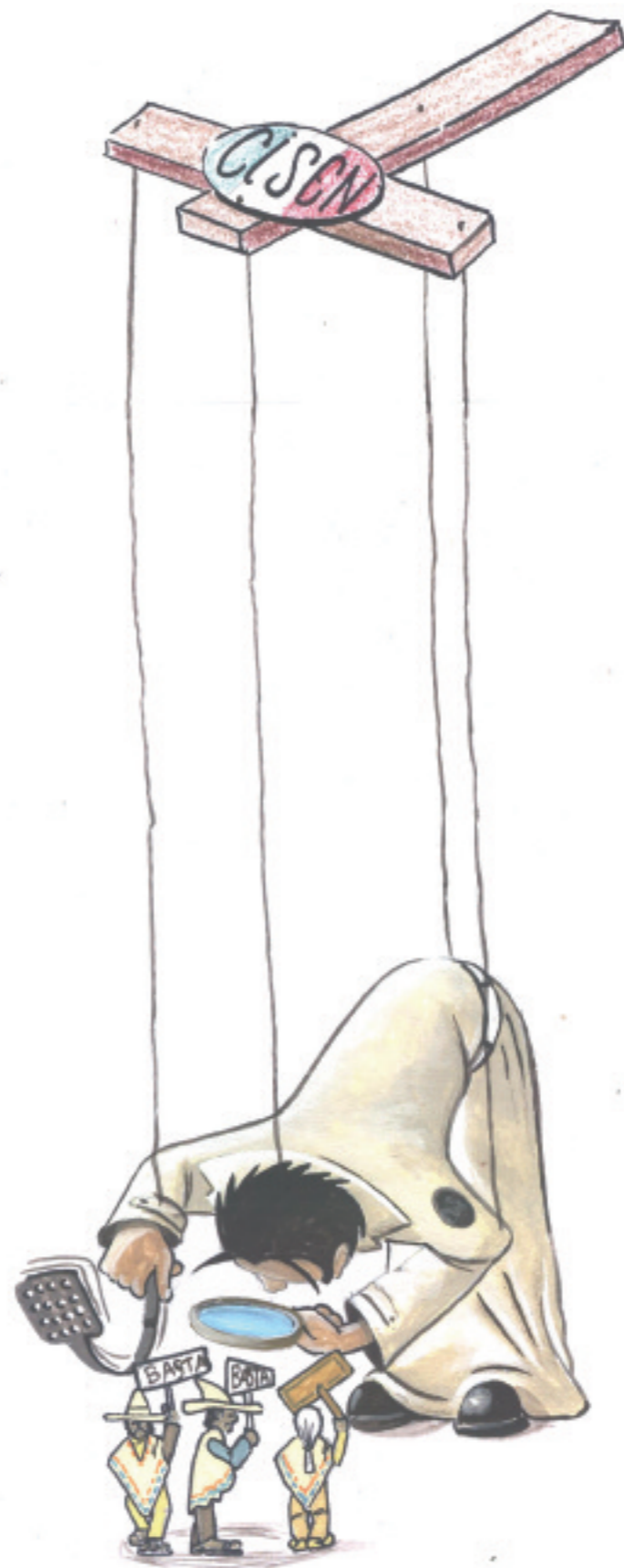
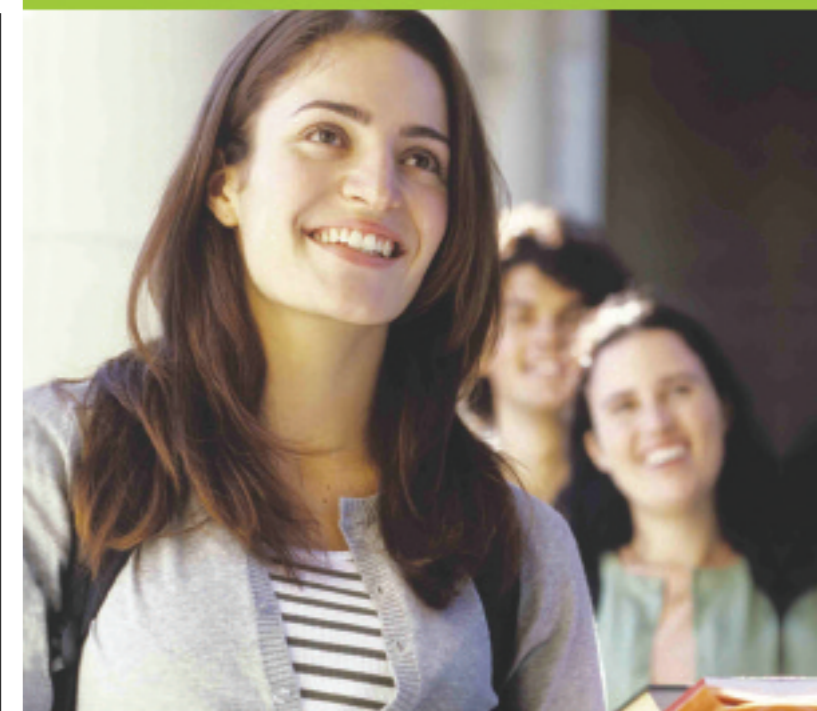


ILUSTRACIÓN: SERGIO BORDÓN



Persigue tus sueños,
actúa con pasión,
sé parte del cambio,
vive tu futuro.

40 años de excelencia académica
Incorporados a UNAM y SEP

- secundaria preparatoria bachilleratos tecnológicos
- cch administración contaduría pública derecho
- finanzas informática mercadotecnia
- informática administrativa mercadotecnia y publicidad
- periodismo y comunicación gastronomía
- pedagogía turismo

sistema de universidad abierta en administración y derecho
maestrías y especialidades

Campus Sur	5617 6065, 5617 5886	Campus Roma	5564 9074, 5564 4081
Campus Cuernavaca	(777) 313 7966, (777) 317 0625	Campus Cuautla	(735) 24 697, (735) 45 120

Con su libro, Tenet tiene la intención de librarse de las críticas y culpas que le han asignado por el 11 de septiembre. Quizá le ponga de su cosecha. Pero lo que sí documenta con claridad es que ni los gobiernos de Clinton, ni el de George W. Bush hicieron el caso necesario a sus señales de alerta. No fue sino hasta después del 9/11 que la CIA consiguió las facultades suficientes para iniciar operaciones encubiertas en contra de Al Qaeda. *Too little, too late* -sería la conclusión.

Versión MX

El tiempo dirá si también en México el Director del Cisen, Guillermo Valdés, escribirá un libro para esclarecer si los actos de sabotaje contra instalaciones de Pemex ocurrieron por fallas de los servicios de inteligencia o, a la Tenet, porque no se aplicaron los recursos del Estado para evitar que el EPR realizara estas acciones. La mayoría de los antecesores del Sr. Valdés se quejaban de que la información que procesa el Cisen sólo esporádicamente se traducía en acciones concretas de gobierno, que es muy estrecho el margen de maniobra con que cuenta para "proponer" medidas y que su agenda de prioridades la dictaba el gobierno en turno, en vez de que las marcaran las amenazas específicas y más graves a la seguridad nacional.

En cualquier caso, los hechos demuestran que algo se sigue haciendo mal y, por decir lo menos, que la conexión entre el Cisen y las áreas operativas del gobierno deja grandes espacios de vulnerabilidad. Si se escribe el libro, ya nos enteraremos.

A diferencia de la CIA, la Mossad israelí o el MI6 británico, los requerimientos de inteligencia internacional de México no demandan una cobertura global. No hay necesidad aparente de destacar espías mexicanos a Estambul o a Pyongyang. Conviene estar atentos en países cercanos y sobre todo en aquellos con gobiernos, mafias o agrupaciones clandestinas con pretensiones injerencistas o con ánimo de expandir redes criminales en México. Se requiere, eso sí, de

buenos enlaces con otros servicios de inteligencia, intercambio de experiencias y capacitación. Pero hasta ahí llegan, punto más o punto menos, las necesidades de inteligencia internacional de México.

El grueso del trabajo de inteligencia se realiza tradicionalmente dentro del mismo México. En sus orígenes, los aparatos de inteligencia nacional se dedicaban casi exclusivamente al monitoreo y control de opositores políticos: desde estudiantes revoltosos, periodistas e intelectuales, hasta campesinos y líderes gremiales fuera del sistema corporativo del partido en el poder. Este origen dio por resultado que el Cisen se asemeje más al FBI que a la CIA. Pero con un agravante: quedó marcado en la psique nacional como un instrumento de control político del Estado, como un mecanismo para espiar principalmente a mexicanos opositores al régimen, en vez de dedicarse a proteger a la sociedad de amenazas concretas contra la seguridad nacional.

Era más profuso el trabajo de *orejas* en los mítines del Partido Comunista o del mismo PAN que, por ejemplo, en evitar que el narcotráfico sudamericano fuera sentando sus reales y sus conexiones en el país. Su objetivo era simplemente otro; de servicio al régimen, más que a la seguridad nacional.

Cirugía mayor

Este perfil ha cambiado radicalmente. En buena medida por el pluralismo político que ha alcanzado el país, pero también porque las amenazas a la seguridad del país se han transformado. Las tareas más claras se vinculan actualmente al crimen organizado, al tráfico de personas y de armas, a la industria del secuestro, a la introducción de materiales peligrosos y, desde luego, a infiltrar organizaciones sospechosas. En este sentido el Cisen necesita de cirugía mayor, no sólo de mayores recursos y tecnologías más sofisticadas.

El Cisen no está diseñado para realizar operaciones encubiertas, de asalto o de propaganda. No infiltra y al mismo tiempo desmantela agrupaciones

delictivas o sediciosas. Organiza y administra sistemas de monitoreo, análisis y acopio de información sobre bandas o agrupaciones peligrosas para la tranquilidad nacional, pero no está diseñado para actuar en consecuencia. Pone en manos de las autoridades políticas y judiciales la información que obtiene y esporádicamente desliza sugerencias sobre las acciones que debería tomar el Estado. Frente a blancos de gran movilidad y con grandes recursos económicos, como pueden ser los secuestradores o los narcotraficantes, este desfase entre quien los monitorea -los espía- y quienes deben ejercer la acción penal, deriva en que se pierda con frecuencia la posibilidad de aprehenderlos.

Esta conexión con el resto del gobierno, lo que en otros sistemas de inteligencia denominan el *Departamento de Enlace*, es una de las áreas que requiere de atención más urgente. En algunos países se cuenta incluso con un *Directorio de Seguridad Nacional* en el que sistemáticamente las distintas áreas de gobierno comparten la información, la verifican colectivamente y formulan las acciones pertinentes.

En el caso mexicano, desarrollar estos sistemas sería saludable, pero todavía insuficiente. La ausencia de una policía nacional bien integrada provoca que hasta los mejores insumos de inteligencia caigan irremediablemente en un vacío.

Bajo estas condiciones, aun la reforma más profunda del Cisen resultará ineficaz si no se revisa el conjunto del aparato de seguridad y de procuración de justicia.

Así, más que esperar un libro con las confidencias íntimas del director del Cisen, debemos esperar un diseño moderno, bien coordinado y bien financiado de seguridad nacional. Este sí que sería un verdadero *best seller*. •

ENRIQUE BERRUGA FILLOY

Ciudad de México, 1959. Escritor y periodista. Ex embajador de México en la ONU. Su libro más reciente es *Propiedad ajena*.